

Nuevas aportaciones para el conocimiento de la secuencia ocupacional del área periurbana de Mérida

Intervención arqueológica en el Colegio Giner de los Ríos, Barriada República Argentina

CARMEN PÉREZ MAESTRO
mamenarqueo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8040

Fecha de intervención: Del 25 de Septiembre del 2001 al 8 de Febrero del 2002.

Ubicación del solar: Hoja 00N.10N, Manzana 10096, Solar 01, (parcelario 1983).

Promotor: Consejería de Educación y Tecnología de la Junta de Extremadura.

Dimensiones del solar: 264.110 m².

Cronología: Romano Altoimperial-Bajoimperial, Tardoantiguo-Visigodo, Medieval y Moderno-Contemporáneo.

Usos: Defensivo, viario, hidráulico, doméstico, funerario, agropecuario.

Palabras clave: *Fossae, domus*, recogida y canalización de aguas, vía extramuros, enterramientos de inhumación.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Carmen Pérez; dibujante: Joaquín Suárez; topógrafo: Javier Pacheco; peones de obra: Máximo Aguilera, Francisco García, Guillermo González, Agustín Molina.

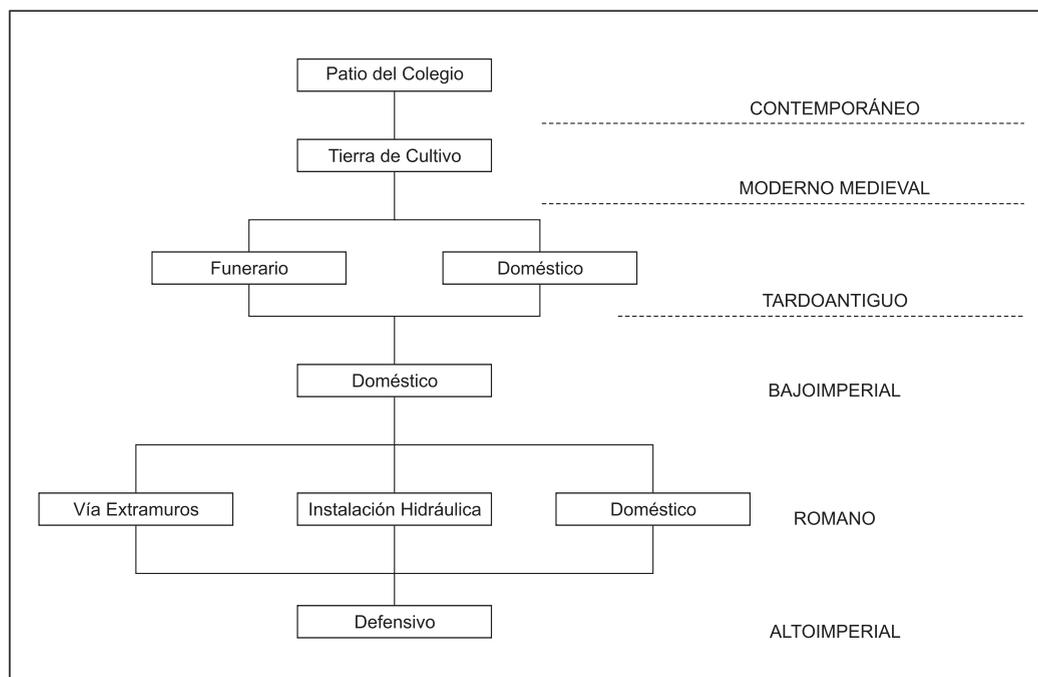


DIAGRAMA OCUPACIONAL

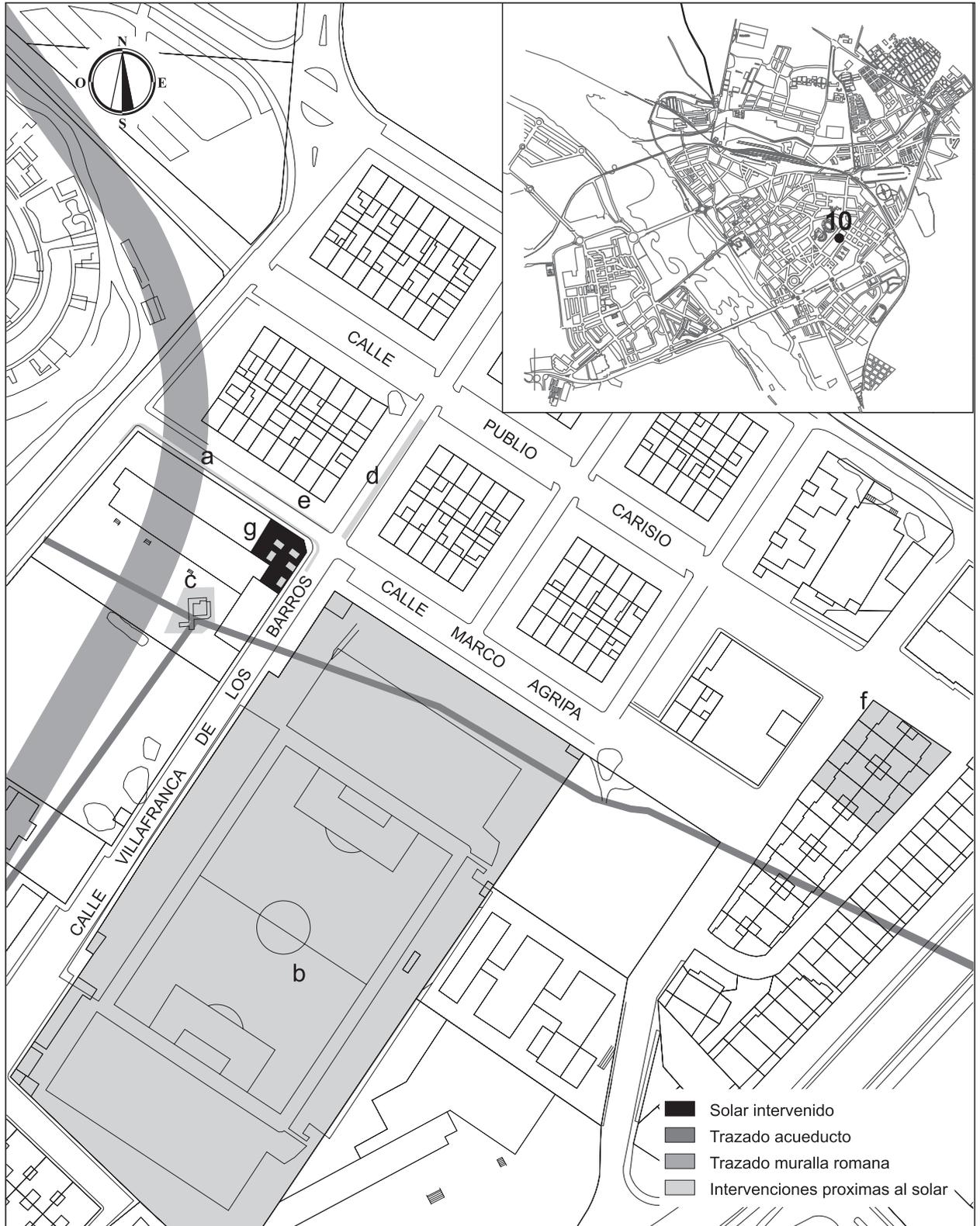


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

El solar, con planta en forma de L, corresponde con un sector del patio del colegio Giner de los Ríos. Está delimitado al S y al O por parte de las fachadas norte y este del edificio antiguo del colegio y la fachada N del edificio que a éste se adosó posteriormente y al N y al E por la tapia que separa el patio de las calles Marco Agripa y Villafranca respectivamente. Se ubica en la parte más alta de la ciudad, a unos 240 m de altitud, cerca de las grandes edificaciones públicas del teatro y anfiteatro y extramuros con respecto al trazado de la ciudad romana. Se encuentra a escasos metros al E de muralla perimetral, es más, dentro del espacio ocupado actualmente por las edificaciones del colegio, se conserva un pequeño tramo de la misma, destacando su correspondiente refuerzo de sillares de granito que sobresale de la fachada principal. Otra construcción significativa que encontramos dentro de las instalaciones educativas, es un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo, constituida por una galería abovedada con cubierta de medio cañón, realizada por aproximación de hiladas de lajas de piedra dispuestas verticalmente y unidas con argamasa; el pavimento de *opus signinum* y las paredes de *opus incertum* revestidas con *opus signinum*. Dicha conducción continúa a través del estadio del fútbol (fig. 1b), sito en la C/Villafranca, documentándose su trazado durante los trabajos realizados en el mismo por Juana Márquez (1997), además de otros usos de este espacio en época romana: industrial (horno, pozo y piscinas) y funerario (enterramientos de incineración e inhumación).

En las excavaciones a cargo de M. José Ferreira, (nº reg. 0017) en el patio del colegio (fig. 1c), se localizaron a escasos centímetros de la superficie actual dos enterramientos bajoimperiales de tégulas dispuestas a dos aguas muy arrasados.

Las obras de acometidas de agua realizadas en la Barriada Argentina (fig. 1d) dieron unos resultados de, pavimentos de mortero hidráulico amortizados por niveles de escombros, donde se excavaron con posterioridad tumbas de inhumación ausentes de ajuares funerarios (Sánchez 2001). Por otro lado, en los seguimientos de obra de zanjas realizadas en la c/

Marco Agripa (fig. 1e y 1a), se documentaron un pavimento de mortero hidráulico y una posible vivienda extramuros (Sánchez 2002) y una estructura de *opus caementicium* en línea con el trazado de la muralla (nº reg. 2403).

Con motivo de la construcción de un grupo de viviendas próximas a la iglesia de San José (fig. 1f) cercana al solar que nos ocupa (nº reg. 0010), aparecieron, los restos de una necrópolis tardorromana-visigoda que presentaba diversos tipos de enterramiento: cubierta de piedra de grano, con lajas de granito haciendo de caja; de tipo mixto, alternando granito, piedras de calzada y lajas de mármol; interior en simple fosa o caja realizada con pequeñas piedras de diorita y fragmentos de ladrillo; pavimento de mortero hidráulico. En los enterramientos, los esqueletos aparecen en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, con una orientación este-oeste y sin ajuares funerarios.

Como paso previo a las obras, el equipo de seguimiento de obras del Consorcio, realizó los sondeos arqueológicos preceptivos (nº reg. 2359), que mostraban la presencia de partes de cimentaciones, realizadas con piedras dioríticas y fragmentos de ladrillo, en dos de los mismos. En otro de los sondeos y, a un metro de profundidad, se observó una estructura de ladrillo de dimensiones indeterminadas en uno de los perfiles. Por último, en el cuarto sondeo se registró un preparado de roca machacada de gran dureza (posible camino), que fue cortado para realizar una tumba, de la que se conserva parte de su cubierta de tégulas (fig. 1g).

Debido a los resultados positivos de la mayoría de los sondeos (4 de 5), se procedió a la excavación en extensión en todo el área, utilizando como sistema de registro el método Harris, identificando así las unidades estratigráficas y plasmando las mismas en las fichas proporcionadas por el Departamento de Documentación del Consorcio. Hemos documentado una importante y larga secuencia cultural, definida en 175 unidades estratigráficas agrupadas la mayoría de las mismas en 30 actividades. Las unidades restantes proporcionaron una información muy parcial para poder ser aglutinadas en una actividad concreta.



FIGURA 2
 Planta diacrónica de los restos documentados en el solar.



DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La superficie (A 1) del solar estaba constituida por una gruesa losa de cemento que constituye el patio actual del colegio. En dicha superficie se observaron dos sillares de granito (ue 8 y ue 38) procedentes de del refuerzo de la muralla altoimperial, distante a escasos metros del área de intervención, que habían desplazados de su lugar de origen para ser utilizados como bancos para sentarse.

Después de levantar mediante martillo compresor la losa (ue 1), el mallazo (ue 2) y el hormigón armado (ue 4), se procedió a retirar de la esquina NE del solar, un estrato contemporáneo (ue 25), abundante en cascotes de ladrillo y fragmentos de azulejos, mezclados con tierra granulosa, que cumplía la función de nivelar el terreno antes de ser cubierto por el cemento. Así, quedó al descubierto la superficie antigua del patio (A 2) del colegio. Superficie de tierra suelta (ue 12) ligeramente en pendiente descendente al NE y el acerado (ue 6, de losas cuadradas de cemento) y su escalón correspondiente (ue 5, de ladrillo), que circundaban el edificio del colegio anteriormente a la reforma de dicho patio.

Producto del uso de este mismo área como recinto ferial (A 5), se documentaron, un estrato de tierra con abundantes restos de carbón, cenizas, huesos quemados de animales, chapas y cristales de botellas (ue 24) y un agujero de poste (ue 50).

Una vez levantados dichos restos de actividad, quedaron a la vista cinco tuberías, de desagüe y abastecimiento de agua (A 3 y 4), tres de ellas del colegio (ue 15, 16 y 17) y dos generales de la Barriada República Argentina (ue 18 y 19). La zanja (ue 20) realizada para insertar las gruesas tuberías de cemento y plástico corrugado, atraviesa en dirección NO-SE el sector norte del área excavada, cortando así los estratos arqueológicos. Sucede de igual manera en el sector sur, con la tubería de cemento (ue 15) que desagua los servicios del colegio.

El signo de actividad documentado a continuación, estaba constituido por un estrato de tierra agrícola (ue 26), de mayor potencia en el sector NE debido a

la inclinación del terreno y que, junto con una subestructura de cemento (ue 86) de 20 cm de profundidad, localizada en la esquina NE del solar e identificada como un abrevadero, nos confirman el uso agroganadero de este espacio (A 6).

Una única actividad, A 21, representa la fase medieval. Se trata de un enterramiento de inhumación doble que reaprovecha la estructura de una actividad funeraria de época tardoantigua (A 20), parte de la cual fue desmontada. La cubierta primigenia, compuesta por una gran losa de diorita que nunca regresó a su posición original, se localizó al exterior de la estructura. Sobre ésta, se habían depositado algunas piedras, restos constructivos procedentes del desmonte de la estructura reutilizada. El primer individuo hallado en su interior correspondía con un adulto masculino (ue 90). Fue colocado en posición decúbito supino y con orientación O-E. El brazo izquierdo estaba extendido a lo largo del cuerpo y el derecho flexionado con la mano bajo la cadera. Bajo el mismo aparecieron las extremidades inferiores de otro individuo adulto (ue 114) dispuesto directamente sobre la roca geológica y con idéntica posición y orientación al que se superponía. Entre ambos individuos se encontró un fragmento de cerámica vidriada melada.

La fase tardoantigua viene representada por dos tipos de actividad, habitacional y funeraria (fig. 3). La A 24 está integrada por una serie de muros, que se adosan en unas ocasiones (compartimentando así los espacios) y se superponen en otras, a estructuras murarias preexistentes, con orientaciones N-S y O-E. Son de fábrica irregular a base de mampostería de piedra y materiales latericios reutilizados, todo ello trabado con barro (ue 70, 71, 75, 74). Han sido muy arrasados por las actividades agrícolas por lo que conservan muy poca altura. Delimitan aparentemente dos espacios de habitación de forma rectangular, uno de los cuales es subdividido en dos pequeños espacios por dos muretes. No se documentaron niveles de suelo asociados a los mismos. Los estratos de tierra que las amortizan tienen como material significativo fragmentos de cerámica común de pasta clara y abundante mica, así como fragmentos de *terra sigillata* africana.

En la zona central del solar y adscribibles a esta misma fase, documentamos una serie de restos estructurales realizados en *opus incertum* en pésimo estado de conservación: restos de un muro (ue 11) con orientación NE-SO y una anchura de 62 cm, del que sólo se conservan algunas piedras; un tramo de muro (ue 82) con orientación N-S y una anchura de 65 cm; y escasos restos de otro muro (ue 87) con orientación N-S y una anchura 56 cm.

En el sector E del solar y ocupando un determinado espacio cronológicamente anterior, una vía, de la que hablaremos en la fase altoimperial, fueron documentados 14 enterramientos de inhumación de época tar-doantigua cuyas características se resumen en la tabla 1. Algunas de ellas se muestran en las figuras 4, 5, y 6.

La fase bajoimperial (fig. 7) viene representada por los restos de una estructura habitacional, documenta-



FIGURA 3
Planta de restos de las fases Tardoantigua y Visigoda.

da en el sector NO del solar y que constituye la A 25. Se trata de un muro (ue 72) de *opus africanus*, con una anchura de 65 cm, realizado a base de grandes sillares de granito con espacios intermedios entre ellos, que son rellenados con muros de mampuesto de piedras de mediano tamaño bien careadas (fig. 8). Tiene una altura conservada de 50 cm y una orientación casi E-O y se apoya sobre el muro perpendicular, ue 78, de época altoimperial, amortizando así al mismo. A éste, se adosa un pavimento de *opus signinum* de 6 cm de grosor (ue 96) mediante una moldura de cuarto de caña, siendo el único suelo documentado en la excavación.

Adscritos a esta misma fase, y al igual que sucede en la fase anterior, documentamos una serie de estratos dispersos por el solar, cuyo mal estado de conserva-

ción nos aporta una información sesgada acerca de los mismos (fig. 7). De norte a sur, documentamos dos cimentaciones. Ue 76 está realizado a base de cantos rodados trabados con barro que se apoyan sobre la roca geológica. Tiene una anchura de 65 cm y presenta una orientación N-S. Ue 57 tiene las mismas características formales que la anterior, tiene una anchura de 69 cm y una orientación N-S. Sobre su extremo sur conservado, se levanta parte del alzado del muro de *opus incertum* que soporta (ue 31). Parte del derrumbe de dicho muro (ue 59), se documenta en su lado este. En una misma cota y cerca de ue 59 documentamos un conjunto de ladrillos con cal (ue 65).

Unos metros más al sur documentamos una serie de estratos de destrucción o abandono (ue 13, 40 y 45)



FIGURA 4

Inhumación infantil de época Tardoantigua (A 12).



FIGURA 5

Fosa de inhumación adulta de época Tardoantigua (A 14), excavada en la vía.



FIGURA 6

Actividades funerarias de distinta tipología formal de época Tardoantigua (A 17, 18 y 19).

conformados por fragmentos de tégulas, fragmentos de dolias y restos óseos animales.

Al sur de ue 45 encontramos ue 14. Es un muro realizado con piedras trabadas con barro entre las que se intercalan hiladas verticales de ladrillos. Tiene una orientación casi E-W y una altura conservada de 50 cm. Solo está careado en su lado N. Se trata de un muro de contención que sostiene un relleno de tierra con abundantes restos de materiales constructivos, fragmentos de tégulas, ladrillos y piedras (dioritas y granitos).

De manera aislada, como podemos observar en la fig. 7, documentamos los restos de una canalización con orientación NO-SE. Sus límites laterales están realizados con hiladas superpuestas de ladrillos unidos con barro (ue 116) sobre los que se apoyan en seco ladrillos dispuestos horizontalmente para conformar la cubierta (ue 93).

La fase altoimperial (fig. 9) es la que mejor está representada en nuestra intervención. En sector NO y bajo A 4 se documentaron una serie de estructuras murarias (fig. 8) con orientaciones paralelas (ue 42, 78 y 58) y perpendiculares (ue 107, 73, 77 y 104) a una vía y a su vez a la muralla fundacional. Las estructuras murarias, bien careadas, tienen paramentos de *opus incertum*, sobre los que se intercalan en ocasiones, hiladas de ladrillos, unidos con mortero de barro.

Una vez retirados los estratos de tierra del interior de las estructuras, se observó que éstas estaban delimitando aparentemente dos espacios de habitación. La habitación este, de forma rectangular, estaba delimitada al oeste por ue 42 (56 cm de anchura), al norte por ue 77 (67 cm de anchura), al sur por ue 73 (58 cm de anchura) y al este por un gran corte realizado en la roca geológica (ue 131), que describiremos posteriormente. Ue 73 se adosa en su extremo este a un robusto pilar rectangular de diorita y cal (ue 29), cuya funcionalidad desconocemos. No hemos documentado elementos similares en la misma línea descartando así la idea de un pórtico.

Al sur de ue 73 y perpendicular al mismo documentamos ue 58. Se trata de un muro realizado de mampostería mixta, compuesta por piedras dioriticas, fragmentos de ladrillo con cal, fragmentos de tégulas e incluso un fragmento de fuste de columna de granito con una anchura de 70 cm.

Paralelo al muro ue 73, en su lado S, y en una cota inferior, documentamos ue 107 (65 cm de anchura), de igual mampostería, que se apoyaba directa y perpendicularmente al gran corte realizado en la roca. La habitación oeste, estaba delimitada al este por ue 42, al S por ue 73 y al N por ue 104 (54 cm de anchura), sin conocerse su límite O. Este espacio poseía un posible acceso (de 76 cm de anchura) en su lado N, flanqueado por los arranques de un arco de ladrillo (ue 105 y 106). La ue 105 conserva una altura de 60 cm y 7 hiladas de ladrillos dispuestos por pares y unidos con cal y arena. La ue 106, sólo conserva una hilada de ladrillos. Esta estructura nos hizo pensar en la presencia de un hipocausto, sin embargo, las caras vistas del arco no presentaban huellas de quema, por lo que descartamos su funcionalidad como tal. Se documentó además, dentro de esta habitación, un derrumbe de materiales constructivos revueltos (ue 119, fragmentos de ladrillos y tégulas y piedras de mediano tamaño con pintas de cal) de 10 cm de potencia y una acumulación de cantos de río (ue 118) con una potencia de 15 cm.

En ninguno de los espacios se detectaron áreas de actividad concretas, ni las superficies de uso ya que

seguramente fueron arrasadas por los sucesivos niveles de destrucción.

Las cimentaciones de todas las estructuras murarias, realizadas en su mayor parte, a base de cantos rodados, se embutieron en zanjas realizadas en un potente estrato de relleno (ue 62) de tierra arcillosa de color anaranjado, con abundantes restos de materiales

constructivos y cerámica. Del material cerámico recuperado en este estrato, hay que destacar las formas Drag. 24/25, 37 y 27 de *sigillata* hispánica, y las formas Mayet XLIII de paredes finas, que nos proporcionan una cronología del s. II (fig. 10).

Únicamente parte de las cimentaciones de ue 73 y ue 77 se embutieron en zanjas realizadas en y de forma

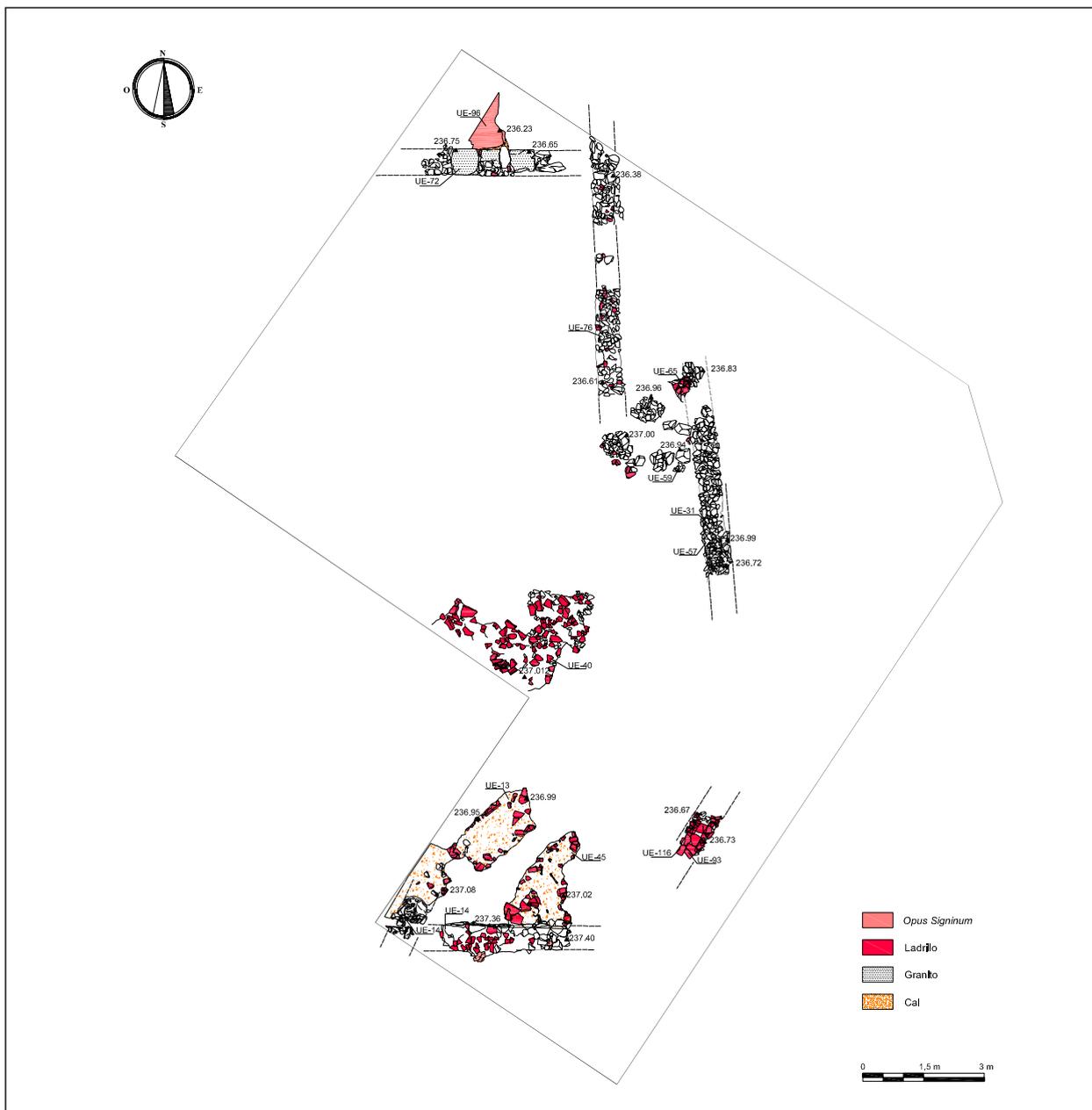


FIGURA 7
Planta de restos de la fase Bajoimperial.



FIGURA 8

Inhumación infantil de época Tardoantigua (A 12).

perpendicular a ue 131, unidad de la que hablaremos más adelante. La ue 121 es una zanja de 42 cm de profundidad y 34 cm de ancho a cada lado y ue 122 tiene 13 cm de profundidad y 8 cm de ancho a cada lado.

Como ya dijimos anteriormente, en el límite E de este sector habitacional se documentó un gran corte realizado en la roca geológica en pendiente hacia el O (ue 131), con orientación prácticamente N-S y que atraviesa todo el área excavada. Se trata de un corte que corre paralelo al trazado de la muralla romana y a una distancia aproximada de 25 m al E de la misma. No hemos podido documentar su profundidad total (a 8 m del corte se documentó mediante un sondeo, una profundidad mínima de 2 m), pero sí su sección en forma V. Tanto por sus características formales como por su ubicación, podríamos inferir que se trata del gran foso que rodearía la muralla fundacio-

nal al menos por el lado E de la ciudad romana. Este foso fue colmatado por potentes rellenos de tierra con vertidos de desechos domésticos y constructivos (ue 62, 83, 101, 98). El estudio preliminar de los materiales indican una cronología de fines del s. I principios del s. II d. C. para los niveles de amortización del mismo.

Por el sector SE-E del solar y con un trazado paralelo a ue 131, discurre una vía (A 23) con orientación prácticamente N-S (fig. 11). Una superposición de estratos que se apoyan en la roca geológica componen su *agger*: capa de tierra arcillosa de color naranja de 2 cm de grosor (ue 173), preparado de tosca machacada de 6 cm de grosor (ue 157) y un nivel de superficie de cantos de río compactados mezclados con piedras dioríticas más o menos planas de 12 cm de grosor (ue 64) (en el que se observan parcheados y suaves surcos), cuyo grosor total es de aproximadamente 20 cm. Está delimitado en su lado O por una alineación de piedras dioríticas de mediano tamaño (ue 126). La anchura documentada de la vía es de 6 m, pero debió ser mayor puesto que ésta continúa por debajo del murete que delimita el solar (lado E).

Entre A 23 (vía) y ue 131 (corte del foso) se documenta A 22. Se trata de dos zanjas excavadas en la roca (43 cm de profundidad y 60 cm de anchura, 26 cm de profundidad y 55 cm de anchura) de sección en U (ue 109 y ue 110 respectivamente) y que corren con pendiente descendente al N, paralelas a la vía (fig. 12). La ue 109 presentaba cubierta de ladrillos (ue 120 y ue 108) conservada solo en tramos. Interpretamos las mismas como canalizaciones de agua. Ambas desembocan en un espacio cuadrangular (ue 112) excavado en la roca y revestido con ladrillos y *signinum* (ue 153), con una profundidad de 34 cm y unas dimensiones de 2 x 1,10 m que parece funcionar como depósito de recogida de aguas de lluvia. Al igual que sucede con la vía, la ausencia de superposiciones constructivas sobre esta actividad nos indican de nuevo su uso prolongado.

El sector sur del solar encontramos parte de una estructura aparentemente cuadrangular delimitada únicamente por dos muros de *opus incertum* que se asientan sobre los niveles de amortización del foso.

Ue 91 tiene una anchura de 54 cm y una orientación E-O. Ue 92 tiene una anchura de 60 cm y una orientación N-S. No lejos de ésta aparecen una serie de canalizaciones. La A 28, constituida por una canalización de ladrillo, ue 161, con orientación NE-SO y un espacio interior de 26 cm de altura y 65 cm de ancho, presentando una cubierta (ue 162) realizada en tramos por aproximación de ladrillos y por otro con materiales

reutilizados (ladrillos, *opus signinum* y mármol). La A 29 consistía en otra canalización realizada con ladrillos dispuestos en hiladas y trabados con barro, conservando hasta tres hiladas superpuestas. Presentaba un ancho interior de 12 cm y una profundidad de 15 cm. Se documentó el piso de la misma, realizado con piedras menudas y grandes ladrillos planos dispuestos horizontalmente. Sobre esta canalización se apoyaban



FIGURA 9
Planta de restos de la fase Altoimperial.

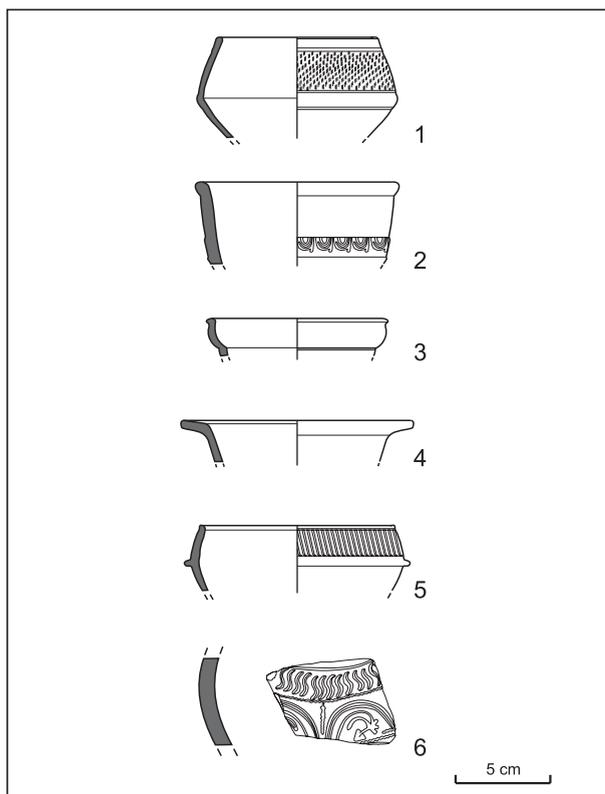


FIGURA 10

Cerámica de época Altoimperial: 1 (8040/62/110): vaso de paredes finas con decoración a ruedecilla; 2 (8040/62/30): Cuenco de T.S.H. con decoración de festones; 3 (8040/62/94): vaso de T.S.H. lisa; 4 (8040/62/80): vaso de T.S.H. lisa; 5 (8040/62/1) vaso de paredes finas con decoración de líneas incisas; 6 (8040/62/45): fragmento de T.S.H. con decoración de guirnaldas con elementos vegetales.

los restos de un muro de *opus incertum*, ue 167. Ambas canalizaciones se introducen por debajo del muro del colegio y con seguridad desembocarían en o partirían de uno de los ramales del acueducto de Cornalvo, sito a escasos metros.

Por otro lado, llama la atención, la presencia de un foso cuadrangular excavado en la roca con paredes rectas (ue 158) y sin ningún tipo de revestimiento de las mismas. Con unas dimensiones de 1,75 m de ancho y 2,90 de largo y una profundidad mínima de 90 cm. Barajamos dos posibilidades en cuanto a su funcionalidad, cantera o pozo séptico. No ha sido excavado hasta su base, pero los materiales cerámicos encontrados en su relleno (ue 159) indican para su colmatación, una cronología altoimperial.



FIGURA 11

Vista general de la vía de época romana, espacio reutilizado en época Tardoantigua como área funeraria.

EVOLUCION HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El vestigio más antiguo documentado en el solar, está constituido por el gran corte realizado en la roca geológica (fig. 9) en pendiente hacia el O (ue 131), que atraviesa todo el área excavada de manera paralela al trazado de la muralla fundacional y a unos 25 m de la misma. Como ya dijimos anteriormente, tanto sus características formales como su ubicación nos estarían indicando la existencia de una *fossae* que circundaría la muralla fundacional, al menos por este lado de la ciudad. Teniendo en cuenta que los flancos O y N estarían protegidos por los fosos naturales de los ríos Guadiana y su afluente el Albarregas respectivamente, el sector E, sería el único que habría que defender de manera importante.

La posibilidad de la existencia de una fosa defensiva, ya fue apuntada por Feijoo (2000) radicando la razón fundamental de su posible existencia, en los grandes cortes realizados en la roca geológica, documentados en los siguiente puntos perimetrales de la muralla: en la confluencia entre las c/ Constantino y la c/ Concejo, en c/ República Argentina, en nº 6-8 de la Rambla de Santa Eulalia y en el nº 3 de la c/ Augusto. Feijoo afirma que el foso es visible actualmente en la casa del anfiteatro bajo el acueducto Rabo de Buey-San Lázaro, que tiene que salvarlo mediante un arco. Revisando la bibliografía al respecto, no encontramos ningún estudio referente a este tipo de construcciones en urbes romanas de la Península Ibérica, únicamente Hauschild apunta una nota referida a la



FIGURA 12
Vista general del sector E del solar.

muralla de León: no se ve claro si delante de la muralla existía un obstáculo en forma de una fosa igual que en muchas otras construcciones defensivas (Hauschild 1994: 230). Las *fossae*, sin embargo sí constituyen un elemento típico de las fortificaciones romanas. El espacio comprendido entre la muralla en sí y la fosa, era determinado por una línea, la del lanzamiento de la jabalina, entre 25 y 30 m (Alonso 1988: 29), distancia que coincide con nuestro caso.

El foso fue colmatado por potentes rellenos de tierra con vertidos de desechos domésticos y constructivos. El estudio de los materiales indica una cronología Altoimperial (fines del s. I principios del s. II d. C.) para los niveles de amortización del mismo. Dicha actividad estaría formando parte del proceso de ampliación urbana que durante el s. I sucede paulatinamente en *Emerita Augusta*, ante la necesidad de

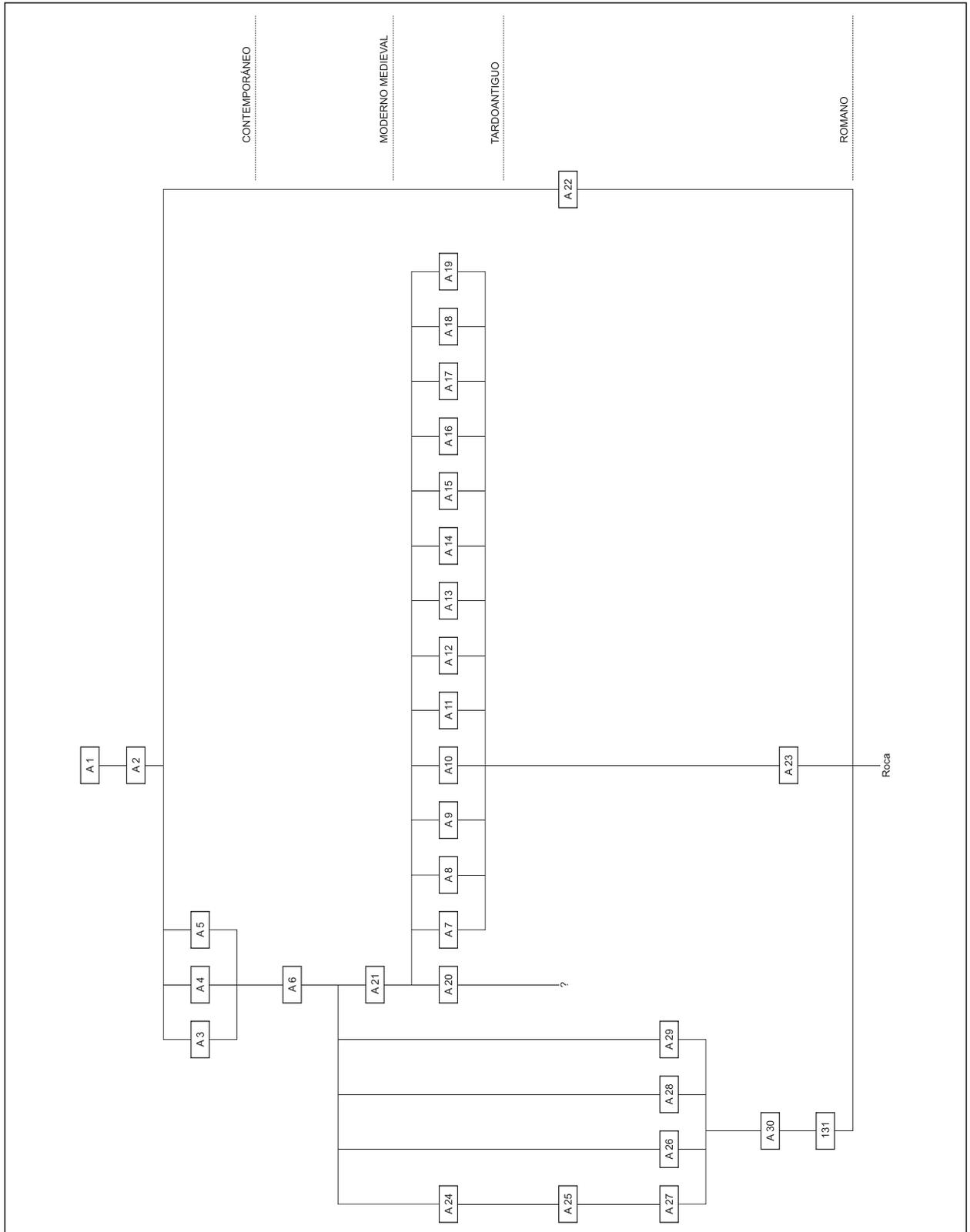
nuevos espacios extramuros para la edificación de construcciones domésticas (Palma 1997), sobre todo en las cercanías de los grandes edificios públicos del teatro y en anfiteatro.

El espacio del foso, fue entonces reutilizado como área domestica, tal y como demuestran las estructuras murarias que se levantan sobre los niveles de amortización del mismo (fig. 9). A pesar de no haberse documentado el conjunto completo, podríamos decir que las estructuras levantadas sobre el último estrato de relleno del foso pertenecen a una de estas primeras *domus* que se edificaron reocupando espacios anteriores así como sucedió con la casa del Anfiteatro.

En época bajoimperial pudieron haberse utilizado algunas estructuras murarias de la *domus* altoimperial, pero también se realizan nuevas construcciones tal y como muestra la A 25 (fig. 7), pudiendo constituir éstas parte de la vivienda, documentada en la calle Marco Agripa durante los trabajos de seguimiento de obra de una zanja (Sánchez 2002).

Según los datos aportados por Nodar y Sanchez (1999) entre fines del s. II y principios del IV, las *domus* periurbanas sufren un abandono dejando así de formar parte del típico paisaje extramuros. Sin embargo en nuestro caso, se observa una restauración y modificación del espacio doméstico en época tardoantigua-visigoda adosando nuevos muros de pésima factura, que subdividen el espacio de las habitaciones y levantando nuevas hiladas de mampostería sobre las estructuras murarias precedentes.

La A 23, es decir la vía (fig. 9), posee las características formales típicas de un camino periurbano y su disposición exactamente paralela al corte del foso nos indica que pudo estar funcionando desde el momento de fundación de la ciudad. Alargando su trazado, esta vía debe unirse hacia el N con el camino que parte del anfiteatro hacia el E y hacia el S con el camino que se dirige a *Metellinum* (Sánchez y Marín 2000). Las huellas de uso (surcos y parcheados) del mismo y la ausencia de estructuras superpuestas sobre este espacio, nos indican el uso prolongado en el tiempo de esta vía, que puede abarcar desde el s. I



Matriz de unidades y actividades.

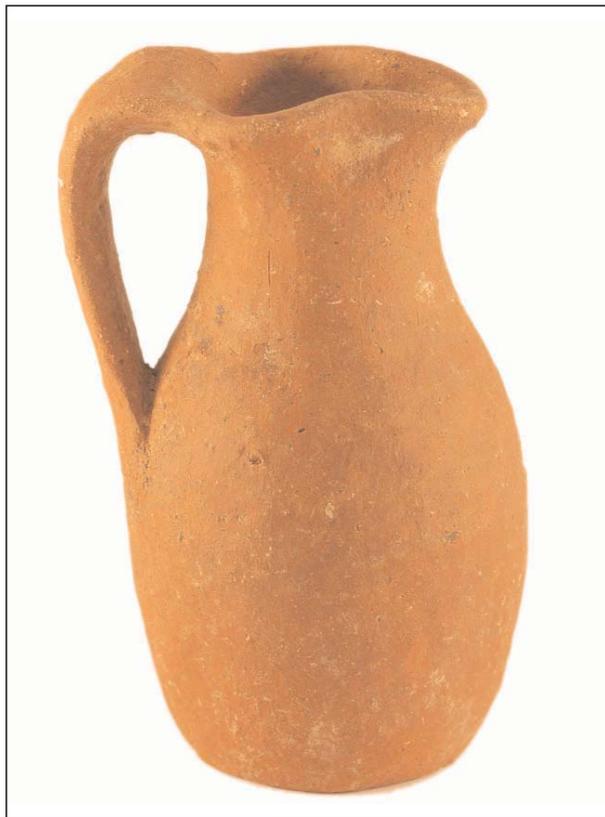


FIGURA 13

(8040/138/1): jarrita de cuerpo globular, borde trilobulado, cuello estrecho y cilíndrico, asa de sección ovalada que acaba en mitad del cuello y base plana con tendencia cóncava.

a fines del s. IV, cuando se reutilizó como área de funeraria.

La A 22 constituida por una subestructura la que parten dos zanjas realizadas en la roca geológica y que corren paralelas a la vía y al corte del foso, han sido interpretadas como depósito de recogida de agua de lluvia y su canalización o desagüe hacia el N.

Una estructura similar fue documentada en al c/ Suárez Somonte (Ayerbe 1997)- fosa excavada en la roca natural que corre paralela al cardo- planteando como su uso hipotético como canal de recogida de aguas de la propia calzada. Al igual que sucede con la vía, la ausencia de superposiciones constructivas sobre la actividad nos indican de nuevo su uso prolongado.

A fines del siglo IV y siglo V el espacio viario sufre un cambio de funcionalidad, pasando a constituirse



FIGURA 14

(8040/99/1): placa de bronce, de perfil liriforme decorada en su anverso con roleos vegetales muy estilizados realizados a troquel con detalles hechos mediante incisiones. En el reverso presenta dos apéndices en forma de anillas para sujeción a la correa del cinturón. Hebilla de bronce articulada mediante charnela, con el pasador fabricado en hierro.

como área de enterramiento. Se han documentado 14 actividades funerarias con las siguientes características comunes (fig. 3):

- Inhumaciones en posición decúbito supino.
- Orientaciones O-E (cabeza al O).
- Ausencia de depósitos funerarios (a excepción de un jarrito encontrado en A 16 -fig.13-, una hebilla de cinturón en A 20 -fig. 14-, una moneda -centenial, Constancio II- y una cuenta de collar de pasta vítrea en A 8 y una moneda -medio centenial, Constancio II- en A 11)
- Cortan (mediante fosas ovaladas o rectangulares) o se superponen a la vía a excepción de A 20.
- Sin embargo encontramos variantes tipológicas:
 - Tumba en fosa simple, en la que se depositaría el cadáver en caja de madera (en sus rellenos han aparecido clavos de hierro), (A 8, 11, 14).
 - Tumba de fosa revestida con paredes de mampostería (A 12, 16, 17, 19 y 20).
 - Tumba con revestimiento en solo una de las paredes de la fosa (A 10).
 - Tumba con estructura realizada con tégulas: de tejadillo (A 15), con forma de caja rectangular (A 54) y con forma de caja rectangular pero reaprovechando una de las paredes (de piedra) de otra estructura funeraria (A 18).

La reutilización de estructuras funerarias se documenta en A 16 y en A 20.

Los huesos humanos se encuentran en pésimo estado de conservación y en ocasiones han desaparecido por completo, bien por la acidez de los suelos, bien por que han sido destrozados por la roturación de tierras. Sucede lo mismo con las cubiertas de las tumbas, ya que solo en A 16 (gran laja rectangular de granito) y en A 12 se conservan (pequeño sillar de granito y piedras), así como sus posibles indicadores.

La variedad tipológica supone su uso continuo durante la tardoantigüedad, ya que por un lado, se documentan enterramientos con rasgos paganos - las estructuras de tejadillo que perviven hasta el primer cuarto del s. V (Juana Márquez, comunicación personal) o el ritual de deposición de monedas al interior de la tumba- y enterramientos con claros rasgos visigodos. Una característica a destacar es la asociación de inhumaciones infantiles con estructuras de tradición romana (tégulas).

Tal y como ocurre en los Bodegones (Molano y Alvarado 1994), en época tardoantigua las áreas de enterramiento muestran una intención clara de separación, ocupando exclusivamente determinados espacios delimitados, en este caso la vía, construyendo sepulturas con materiales pobres, pero respetando un orden y orientación clara O-E.

La disposición, tipología y ritual de estas actividades funerarias es tradicional de los primeros grupos cristianos que se reagrupan (pudiendo estar indicando la relación social - quizás familiar- de los individuos allí enterrados), en los suburbios de la ciudad en terrenos propiedad de algún cristiano o a partir del enterramiento de un personaje local en las inmediaciones (Mateos 1999). En nuestro caso la existencia de una basílica en los alrededores no está documentada, sin embargo el Libro de las *Vitae* nos habla de dos basílicas, S. Lorenzo y S. Cipriano que no han sido localizadas hasta el momento.

La A 20, localizada al exterior del espacio viario, es la única que parece tener una tradición visigoda germánica, tal y como muestra el tipo de broche y hebilla de

cinturón (fig. 14) aparecido entre los restos óseos del individuo, que es de un tipo derivado de los broches bizantinos muy conocido de las artes industriales del siglo VII, y que seguramente fue fabricado por artesanos hispanos (López y Barroso 1994).

El único vestigio medieval documentado, es la inhumación de dos individuos adultos (A 21) que fueron depositados en interior de una estructura funeraria anterior, retirando previamente su cubierta y armando los huesos preexistentes en el fondo E de la tumba.

Desde entonces hasta mediados del s. XX, el espacio se dedica a tierras de labor y a actividades ganaderas. En la esquina NE del solar se documentó parte de una subestructura de escasa profundidad realizada con ladrillos y revestida con una capa impermeabilizadora que rompe la actividad funeraria A 12. Tanto el perfil de su relleno (con muchas raíces) como los objetos encontrados al interior (grandes argollas de hierro) nos indican que se trata de un abrevadero (ue 152 y ue 86). Desconocemos sus dimensiones totales puesto que se introduce en las medianeras.

En los años cuarenta se construye el colegio, se depositan escombros para nivelar el terreno (ue 25) y se realizan zanjas para insertar tuberías de saneamiento y abastecimiento de agua tanto para el colegio (ue 15, 16 y 17) como para la barriada (ue 21, 18 y 19) cortando éstas la mayor parte de los contextos arqueológicos. En los años 70 y principios de los 80 el campo ferial anual se instala en este lugar y alrededores (A 4), dejando como muestra niveles de tierra con carbones, cenizas, botellas y chapas (ue 24).

En la última década del s. XX el hormigón y el muro configuraron definitivamente el espacio del patio actual (A 1). Dos sillares (ue 8 y ue 38) seguramente procedentes del refuerzo de la muralla, se colocaron en este sector para ser reutilizados como bancos.

TRATAMIENTO DE RESTOS

Puesto que el proyecto arquitectónico contemplaba la realización de una losa de cemento sobre la cual se construiría el nuevo edificio, en nuestra intervención

Tabla 1: Inhumaciones (NI: No identificada; DP: Depósito funerario; A: Ajuar; DS: Decúbito supino)

A	Fosa	Estructura	Cubierta	Depos. funerario/Ajuar	Individuo		Cronología	
					Posición	O		Datos antrop.
7	Excavada en la vía, forma de "bañera", 2 m x 70 cm, prof. 38 cm.	Revestimiento de piedras de granito dispuestas verticalmente en las paredes S y E.			DS, pierna izquierda extendida y derecha levemente flexionada hacia su lado derecho. Brazo derecho flexionado con la mano sobre el abdomen.	O-E	Fémur : 40 cm, tibia 31 cm. Adulto masculino.	Tardoantiguo, S. V
8	Excavada en la vía, forma oval, limitada al O por un muro de época anterior.			DP: Cuenta cilíndrica de pasta vítrea y una moneda (Cenitonal de Constantino II) datada 350-360 d.C. (ver inventario de materiales)	DS, con las extremidades superiores extendidas a lo largo del cuerpo	O-E		Tardoantiguo, S. V
9	NI	De tégulas dispuestas sobre la vía. Destruída.						Tardoantiguo, S. V
10	Excavada en la vía, forma rectangular, 1'60 m x 60 cm, prof. 8 cm	Dioritas y fragmentos de ladrillo en la pared S. Semidestruída.				O-E	Fémur: 42cm, tibia: 33 cm. Adulto indeterminado.	Tardoantiguo, S. V
11	Excavada en la vía, forma rectangular, 95 cm x 55 cm, prof. 13 cm							Tardoantiguo, S. V
12	Excavada en la vía, forma rectangular, 1'85 m x 70 cm, prof. 15 cm	Fosa revestida por piedras dioríticas y una piedra de granito, unidas con argamasa de barro, colocadas sus caras planas mirando al interior. Espacio interior de 1,10 m x 32 cm y 26 cm de prof.. El límite E no se conservaba.	Conservaba sólo parte a base de una laja rectangular de granito que cubría la estructura en su parte media superior.	DP: A la altura de las rótulas se encontró una moneda no legible.	DS. El brazo derecho cruzado flexionado sobre el pecho y la pierna izquierda cruzada sobre la derecha.	O-E	Indeterminados	Tardoantiguo, S. V
13	Excavada en la vía, forma rectangular, 1'85 m x 70 cm, prof. 15 cm	Fosa delimitada en su lado sur por una piedra y un fragmento de tégula y en su lado N por un murete que la separaba de A 10.					Indeterminados	Tardoantiguo, S. V
14	Excavada en la vía, forma rectangular con el lado O absidado, 2m x 70 cm, prof. 30 cm		De tierra con piedras sueltas.			O-E		Tardoantiguo, S. V
15	NI	Cuatro tégulas colocadas inclinadas, dos paralelas y las de la cabecera unidas al O a modo de tejadillo que se levantaban sobre la vía. Probablemente estarían unidas en la parte superior mediante imbrices que no aparecen. Espacio interior de 80 cm x 30 cm y 35 cm de alto.			NI por el mal estado de conservación.		Infantil indeterminado.	Tardoantiguo, S. V

A	Fosa	Estructura	Cubierta	Depos. funerario/Ajuar	Individuo		Cronología
					Posición	O Datos antrop.	
16	Excavada en la vía y en la roca geológica, de forma rectangular que se estrecha en su lado E.	Fosa revestida por una estructura de mampostería mixta. La pared N estaba compuesta por dos lajas de granito dispuestas verticalmente, una piedra diorítica y ladrillos. La pared S presentaba una mampostería a base de dos grandes piedras dioríticas, intercaladas por hiladas de ladrillos. Todo ello trabajado con barro. El lado E no presentaba revestimiento y en la cabecera sólo se observaba un ladrillo. Espacio interior de 2 m x 80 cm de ancho max. y 47 cm de mínimo y 50 cm de prof.	Gran losa plana de granito dispuesta en seco sobre la estructura y acunada en su lado SE mediante un fragmento de tégula colocado verticalmente. La cabecera estaba cubierta por una piedra cuadrangular de granito que pudo constituir el indicador de la actividad.	DP: Una jarrita (ver inventario de material y fig 13), colocada junto al occipital izquierdo.	Dos individuos adultos aunque sólo uno de ellos conservaba su posición primaria. Colocado <i>decubito supino</i> con la cabeza en el O, el brazo derecho flexionado sobre el abdomen y el izquierdo extendido a lo largo del cuerpo. Presentaba las piernas flexionadas hacia atrás y hacia su lado derecho, con el objetivo de dejar espacio al segundo individuo enterrado en la misma fosa.	O	Tardoantiguo, S. V
17	Excavada en la vía y en la roca geológica, 1'65 m x 60 cm y 23 cm de prof.		Mixta a base de materiales reaprovechados. Una gran piedra diorítica plana con otras de menor tamaño (granito y grandes cantos rodados) colocadas sobre la superficie de ésta y unidas con mortero de cal.		DS. Sólo se conservaban las extremidades inferiores extendidas y el brazo derecho extendido.	O-E	Tardoantiguo, S. V
18	Excavada en la vía, forma rectangular.	Tégulas dispuestas verticalmente que delimitan los lados N, E y O, reaprovechando como límite S una de las paredes de una estructura funeraria colindante. Para realizar el límite N de la estructura, fue desplazada una de las piedras dioríticas de ue 126 (límite de la vía), colocándola perpendicularmente a ésta. La pared N conformada por dos tégulas colocadas verticalmente. La E y O por una tégula. La pared S reaprovecha la pared N de la estructura funeraria colindante (A 19) realizada de fábrica mixta con materiales reaprovechados (piedras, fragmentos de tejas y cantos rodados). Espacio interior de 80 cm x 50 cm. y 36 cm de alto.	Dos tégulas dispuestas horizontalmente y apoyadas en las tégulas de la murete de fábrica mixta.			O-E	Tardoantiguo, S. V
19	NI	Sobre la vía, mampostería mixta con paredes de piedra, fragmentos de ladrillos y cantos rodados unidos con argamasa de cal y barro. Cabecera conformada por una piedra de granito bien canteada colocada verticalmente sobre el límite de la vía. Dimensiones indeterminadas.	Desplazada de su posición original, gran losa plana de piedra.		DS. Brazos extendidos paralelos al cuerpo y cabeza desplazada sobre las costillas.	O-E	Tardoantiguo, S. V
20	NI	Levantada sobre la roca geológica. De mampostería mixta de piedras y ladrillos unidos con barro. Semidestruida, dimensiones indeterminadas.		A: Hebilla y broche de cinturón (ver inventario de material y fig. 14)	Huesos arrimados en la parte E de la estructura.		Tardoantiguo, S. VII visigodo, S. VII

únicamente se procedió a exhumar el interior de las actividades funerarias. Ninguna estructura fue desmontada, sino que tras su documentación se procedió a cubrirlas con un grueso estrato de arena y posteriormente con zahorra para su protección.

BIBLIOGRAFÍA

AYERBE VÉLEZ, R. 1997: Intervención Arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, 66. Restos de una *domus* y de un *cardo* porticado. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 169-178.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2000: Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla. *Merida excav. arqueol.* 1998, 4, 571-581.

HAUSCHILD, T. 1994: Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio Romano. La ciudad en el mundo romano. 14° CIAC-CSIC. Tarragona.

LÓPEZ REQUENA, M. y BARROSO CABRERA, R. 1994: *La necrópolis de la Dehesa de la casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en Cuenca.* Cuenca.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1997: Intervención en el

interior del estadio de fútbol. *Merida excav. arqueol.* 1994-95, 1, 80-93.

MATEOS CRUZ, P. 1999: La Basílica de Sta. Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo. *AEspA* XIX. Madrid.

MOLANO, J. y ALVARADO, M. 1994: Evolución del ritual funerario de *Augusta Emerita* como indicador del cambio social, ideológico y religioso. Actas III, 1º Congreso de arqueología peninsular. *Trabajos de Antropología e Historia Vol. 34 (1-2).*

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. y NODAR BECERRA, R. 1999: Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*. Estudio preliminar. *Merida excav. arqueol.* 1997, 3, 367-386.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y MARÍN GOMEZ-NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Merida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-569.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2001: Trabajos desarrollados por el equipo de seguimiento de obras durante el año 1999. *Merida excav. arqueol.* 1999, 5, 295-306.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 2002: Trabajos desarrollados por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Merida excav. arqueol.* 2000, 6, 241-260.